

mejor podía ofrecer David en acción de gracias al Padre Eterno, que el Cuerpo vivo de Jesucristo? ¡Oh, si enumerásemos los bellos efectos de esta excelente comida! Es agradable á Dios, pues no existe otra acción de gracias más digna; es dulce para el espíritu, pues le llena de todas las delicias y carismas; y es satisfactoria por las debilidades del hombre, puesto que le borra muchas faltas, al menos, las veniales.

3. Presintiendo esto mismo, pasa el coronado vate á prometer que invocará el nombre del Señor, precisamente porque ha considerado los bienes que nos vienen con el Cáliz y la Hostia de la nueva alianza. Él, lleno de júbilo y entusiasmo, y al compás de las melodías de su arpa, canta, bendice y glorifica á su Señor, y con esto nos avisa que todo cristiano que recibe la divina comida de la Eucaristía, no le debe ser ingrato sino que debe rendirle continuadas acciones de gracias.

4. *Rompiste, ¡oh Señor! mis ataduras*, continúa este profeta. Es la Eucaristía escudo contra nuestros enemigos, de suerte que quien la recibe con fe y amor se ve libre de los lazos infernales, y aun muchas veces de los afectos terrenos. En atención á esta poderosa virtud que posee el Santo Sacramento, afirma David que el Señor le rompió las ataduras con que estaba ligado. También pueden entenderse estas palabras de la Eucaristía como prenda de la resurrección, pues no en vano aseguró el Redentor que quien comiese el Pan del cielo, sería resucitado por el mismo Jesús, en el último día del mundo; desata el espíritu del cuerpo para ir á ser depositado en las manos del Altísimo, á fin de unirse al propio cuerpo para siempre en el día de la resurrección de la carne.

5. Por último, al haber reconocido el salmista todas las prendas de la Eucaristía, y, movido por un impulso de tierno agradecimiento, concluye asegurando que *cumpliría sus votos al Señor en los atrios del templo de Dios y en presencia de todo el pueblo*. Aquí, David, con la plena satisfacción que encuentra á su alma por haberla Dios concedido

un Manjar tan admirable, propone cumplir todos sus votos y promesas, que son las de ofrecer este Divino Sacrificio al Señor, en la Iglesia. Á nadie parezca extravagante esta exposición, porque no debemos ignorar que David habla como profeta y en muchas ocasiones parece adelantarse á los tiempos de la era cristiana.

Del cuarto salmo sólo hay un precioso verso que exponer. Helo aquí; *Tu mujer es como vid abundante, á los dos lados de tu casa*. (1) Hablando el salmista con Dios Nuestro Señor le declara que su mujer, esto es, la Iglesia, verdadera esposa del immaculado Cordero, es como vid abundante. Por esta vid son entendidos asimismo los santos sacramentos, manifestaciones graciosas de la Sangre de Jesucristo derramada. Además; la vid simboliza, en especial, la Sangre del Redentor, por lo que Nuestro Señor, hablando de su Divina Sangre que acaba de consagrar al tiempo de la institución de la Eucaristía, dice: «Desde hoy más, no beberé de este fruto de vid, hasta aquel día cuando le beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre»; (2) y como la Iglesia posee el Sacrificio de la Sangre de Jesucristo, por eso es por que con mayor propiedad se aplica este sagrado texto al Sacramento de la Eucaristía; á más de que el vino de vid es la materia de la consagración de la Sangre eucarística. Pero aquella esposa es como vid abundante, á los dos lados de su casa ó del templo del Señor. Es abundante, porque tiene para todos sus hijos el celestial licor de Jesucristo, y es abundante también porque este precioso líquido está colmado de bienes. Las palabras *á los dos lados de tu casa* significan que el Divino Sacramento está dentro y fuera de la Iglesia; dentro, como en trono real y habitual, y fuera, como viático y por modo extraordinario.

V Salmo. Una vez que el profeta rey ha contado los beneficios que Dios ha derramado sobre Sión, esto es, sobre la Iglesia; y entre éstos haya especificado también el de la Santa Eucaristía, asegurando á aquélla que *el Señor la*

(1) Uxor tua sicut vitis abundans, in lateribus domus tuæ. Ps. 127.

(2) Math. XXVI, 29.

harta con la grosura de su trigo, (1) pasa á recopiarlo todo, bendiciendo al Altísimo y manifestando que los cristianos somos los más dichosos. Dice así: (2) *No obró tantas maravillas con las demás naciones ni les hizo patentes sus juicios*. Y á la verdad, ¿á qué nación de la antigüedad, ni á qué clase de gentes, que no sean las que pertenecen al seno de la Iglesia Católica, ha asegurado Jesucristo: «He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos,» mediante mi cuerpo y mi sangre? (3) Sí por cierto: no existe ni hubo nación tan grande que tenga tan cerca de sí los dioses falsos, como la nuestra posee al verdadero, á Jesús Sacramentado (4); «ni hay, ni ha habido fuera de la Iglesia Católica, fieles á quienes haya dicho Jesucristo: «Ya no os diré siervos sino amigos, pues todo lo que yo sé y he oído á mi Padre os lo he manifestado á vosotros» (5). Por esta razón no ha habido dios alguno mitológico, ni autor de supuestas religiones, que haya hablado á sus servidores hasta rayar en el extremo de amor, y dándoles su misma sangre decirles con suave ternura: (6) «Bebed, amigos, y embriagaos los muy amados». Sto. Tomás, ocupándose de este Santo Sacramento, afirma que los inmensos beneficios de la divina largueza otorgados al pueblo cristiano le confieren una dignidad grande é inestimable, de suerte que este pueblo católico, sintiéndose santamente enorgullecido con tanta grandeza, y manifestándose sumamente agradecido, se dirija á su Dios Sacramentado, y le diga: «Demasiado, ¡oh Dios nuestro! has honrado á tus amigos» (7). Y es que tanta maravilla en favor de los cristianos, se cifra en el amor de Jesús; en esa caridad divina que, tocando sus extremos infinitos, si la frase es permitida, y no habiendo ya grandeza alguna que prodigar á sus amados hijos, se reple-

(1) Estas palabras quedaron ya comentadas.

(2) Ps. 147, ult. Non fecit taliter omni nationi, et judicia sua non manifestavit eis.

(3) Math.

(4) Deut. IV. 7.

(5) Joan XV, 15.

(6) Cant. V, 21.

(7) Ps. 138, 17. Nimis honorificati sunt amici tui Deus.

ga dentro de sí misma y, practicando un esfuerzo de amor, sale fuera de sí y se derramó en nosotros por medio de la Eucaristía. Y ¿quién no humillará su cabeza, y convencido de una verdad tan patente, y penetrado de fervoroso entusiasmo, que raye en delirio santo, no prorrumpirá con David: *Verdaderamente, no obró Dios tantas maravillas con las demás naciones, ni ha hecho patentes sus juicios como á la nuestra*. Podíamos afirmar en un exceso de nuestra mente que Jesús se había rebajado al hombre, se había postergado, dándose á sí mismo; pero reflexionando cuerda-mente, hallaremos que el sistema del amor no tiene reglas generales y que Jesús cumplió algunas que, estando fuera de nuestros alcances, sólo podemos admirarlas, pero no escudriñarlas.

§ II

Terminada la exposición y exégesis de los Salmos de Vísperas que indican algo referente al Augusto Sacramento, pasemos ahora á terminar nuestro trabajo sobre los salmos de maitines pertenecientes al mismo oficio del Corpus.

Respecto al primer salmo del nocturno I, después que el profeta rey ha declarado que todo aquel que recibe con debidas disposiciones el Sacramento de la Eucaristía *será como fecundo árbol, plantado junto á la corriente de las aguas celestiales y que producirá ópimos frutos á su debido tiempo*; añade, que *no será así la suerte de los impíos*; bien porque, al comulgar con malas disposiciones, tragan su propia condenación, ora porque jamás comen este Pan de Angeles, por lo cual *serán como polvo que arroja el viento sobre la superficie de la tierra*; esto es: serán arrojados ignominiosamente de la presencia de Dios para ir á habitar las cavernas infernales. Por esta causa dice el profeta que *los impíos no resucitarán en el día del juicio ni los pecadores se hallarán en la asamblea de los justos* (1). Mas, ¿cómo puede conciliarse esta verdad con el dogma

(1) Ideo non resurgent impii in iudicio, neque peccatores in concilio justorum. Ps. I, 7.

de la resurrección de la carne, por el que todos resucitaremos y seremos presentados ante Jesús para ser por Él juzgados? Reflexionemos; el Apóstol (1) enseña que todos resucitaremos ciertamente, pero no todos cambiaremos la suerte que nos ha tocado en este valle de miserias por la feliz bienaventuranza; antes al contrario, los malos é impíos tendrán un término desgraciado, que es el infierno, mientras que los buenos seguirán en el modo de resurrección á su cabeza Jesucristo, el cual vive en la gloria de su Padre. Y esto no por otro motivo sino porque la Eucaristía es muerte para los malos y vida para los buenos. Si los malos jamás ó rara vez comulgaron, la Eucaristía, que es semilla de resurrección y por la que resucitarán los buenos á una vida eterna, no podrá cambiarlos á la vida gloriosa, que en caso contrario, hubiera en ellos un día germinado. He ahí la razón por que, los malos no resucitarán á vida feliz en el día del juicio, ni se presentarán en la asamblea gloriosa de los justos, sino que irán á unirse con los infelices que murieron impenitentes.

En el segundo salmo hemos de considerar seis puntos: 1.º la Eucaristía alegre y dilata el corazón humano; 2.º la reprensión que el salmista en nombre de Jesucristo da á los incrédulos; 3.º las riquezas que derramó Dios en su Hijo Sacramentado; 4.º el mandato de que celebremos el Sacrificio de Justicia; 5.º ¿Quién nos dará á conocer los bienes? 6.º la tranquilidad del alma después de haber comulgado.

1. Respecto del primer punto, exclama David de esta manera: (2) *En la tribulación, ¡oh Señor! ensanchaste mi corazón.* Suele en demasiadas ocasiones, hallarse el alma anegada en un mar de tristeza y llanto, comprimida y replegada hasta lo más íntimo, torturada y hasta, por motivo de tanto dolor, insensible y casi desesperada. Un remedio, pues, encuentra para desterrar tanta amargura y sollozo tanto; este remedio eficazísimo es el de la Santa Eucaris-

(1) Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur I. ad Cor. XV.

(2) Ps. 4.

tía. ¡Cuán suave es su espíritu! (1) ¡cuánta dulzura contiene! (2). Si esto es positivo, y por otra parte, nos avisa el Señor que nos oirá en la tribulación, si es que nosotros acudimos á Él, ¿qué confianza no debemos tener en el Divino Sacramento? Una visita á Jesús Sacramentado, en la que podamos desahogar nuestro corazón y una fervorosa Comunión sacramental en la que contemos á Dios Nuestro Señor nuestras amarguras y le pidamos su remedio, es el único medio de rechazar semejantes penas y obtener paz feliz que nunca debiera faltar del corazón.

2. Pero llega David increpando á los que desprecian la Eucaristía, porque dicen ser un Sacramento imposible de realizarse, y les dice: (3) *¿Hasta cuándo, hijos del siglo, hasta cuándo seréis pesados de corazón? ¿por qué razón amáis la vanidad en vuestros sofismas y cavilaciones filosóficas destituidas de fundamento y buscáis la mentira, al no poder hallar una explicación de la Eucaristía basada en la filosofía natural?* Preguntas son estas que debieran tener presentes los filosofastros y los curiosos incrédulos.

3. *Sabed*, (4) añade el profeta, *que Dios ha hecho maravilloso á su santo.* Y en efecto; si en la Eucaristía, como hemos observado, hizo el Señor una recopilación y memoria de sus maravillas, precisamente fué porque hizo á su Hijo maravilloso, el cual se nos muestra en el Sacramento con estos y otros estupendos prodigios.

Pero Dios Padre hizo maravilloso á su Hijo Jesucristo no solamente para que Él gozara de estos inauditos carismas, sino para que los distribuyera á manos llenas entre los que había redimido con su Sangre. Por este motivo Jesucristo, desde este Divino Sacramento, llama con ansia á sus hijos y les dice: Venid, comed mi pan y bebed mi vino que os he preparado, para que por su medio os otorgue los favores que necesitéis.

(1) Oficio del Corpus antif. del Mag. de Ias vísper.

(2) Sap. XVI, 20.

(3) Filii hominum, usquequo gravi corde? ut quid diligitis vanitatem et queritis mendacium? Ps. 4, 3.

(4) Scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum. Ps. 4, 4.

4. *Sacrificad*, (1) añade David, *sacrificios de justicia*. Pues que, se le podía interrogar, ¿los sacrificios de la antigua alianza no eran de justicia? En sentido lato sí lo eran, puesto que Dios Nuestro Señor los había ordenado; mas en sentido riguroso, no podían recibir semejante denominación porque ni perdonaban las culpas, ni las penas merecidas por ellas, ni tampoco se aplacaba en absoluto la ira de Dios, á no ser que fuesen acompañados de la fe en el Cristo que había de venir, el cual, por sí mismo, debería ofrecer un sacrificio de justicia con que aplacase á Dios y perdonase los pecados de los hombres; de ahí que el Sacrificio de la Eucaristía sea llamado con rigurosa verdad, sacrificio de justicia, por la sencilla razón de que, si Cristo solamente, pudo ofrecer un sacrificio de justicia á su Eterno Padre, y de hecho lo efectuó en la cruz y al propio tiempo, pudo y quiso que este sacrificio se perpetuase en la Eucaristía: luego el Eucarístico es también sacrificio de justicia. Existen además otras razones poderosas que determinan que la Eucaristía sea llamada sacrificio de justicia. S. Juan Crisóstomo asegura que se apellida así, porque es fuente de todas las virtudes, y Cristo desde Ella las causa en el alma de quien dignamente la recibe. El P. Prieto citado, (2) añade que se le puede designar como tal, porque representa la justicia que el Padre Eterno hizo de su Hijo, no perdonándolo; y además, porque ofreció un sacrificio á la manera que lo celebró Melquisedech que significa rey de justicia. Asimismo, es llamada la Eucaristía sacrificio de justicia, porque da á cada cual su merecido; si está en gracia, le da vida, y en caso contrario confirma la muerte del alma, y merece finalmente semejante calificativo, porque recibimos en ella á Jesucristo, que es la suma justicia.

5. Luego que el coronado profeta compele á que solemnicemos sacrificios de justicia, cuenta que muchos le preguntan con ocasión de este consejo: (3) *Quién nos manifes-*

(1) Sacrificate sacrificium justitiæ. Ps. IV, 6.

(2) In hoc psalmo.

(3) Quis ostendit nobis bona? Ps. IV, 6.

tará esos bienes? Aquí, según hemos de observar, los judíos que oían hablar á David de sacrificios de justicia, que comprendían, al propio tiempo, el valor de estos vocablos, y que sabían también que sus sacrificios no eran de justicia, por eso preguntaban: ¿Quién nos manifestará los bienes que nos han de venir con ese sacrificio perpetuo de justicia? ¡Ah, nadie sino la misma Eucaristía, recibida dignamente! Á este propósito vienen las siguientes palabras del profeta, que nos anuncian al mismo Sacramento por medio del fruto del trigo, su símbolo adecuado. Esos bienes es preciso gustarlos para conocer su celestial suavidad.

6. En atención á esto, el alma que los ha gustado dignamente, prorrumpe con el salmista: *Dormiré en el regazo del Señor Sacramentado y descansaré en paz*; (1) porque efectivamente, una vez saboreadas las delicias del Sacramento Santísimo, particularmente después del acto de su recepción, el corazón del hombre, tranquilo y sosegado, quiere que no le molesten, como la Esposa de los Cantares, que mandaba á sus compañeras no la despertasen del dulce sueño divino.

III. Salmo. Paréceme que en el tercer salmo, á más del versículo 5.º ya comentado, sólo está el 1.º que pueda referirse á la Eucaristía: Dice así el salmista. *Se han multiplicado mis enfermedades pero luego fueron desapareciendo*; (2) lo cual comenta del siguiente modo el P. Prieto: (3) «Bien es verdad que la naturaleza pecadora arroja de ordinario esas malezas de culpas en los hombres; pero después que el hombre se llega á Dios en este Santísimo Sacramento, recibe tantos y tales auxilios y tan grandes socorros de gracia y se perfecciona en ella y en la amistad de Cristo, en tanto grado y de tal manera, que todos esos pecados, defectos y enfermedades de las culpas, todos perecen y acaban».

(1) In pace in idipsum, dormiam et requiescam. Ps. 4, último verso.

(2) Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt. Ps. 15.

(3) Loc. cit.

§ III

Nada he hallado en los salmos del 2.^o nocturno que no haya quedado suficientemente explicado en los capítulos anteriores, por cuyo motivo pasaré al I salmo del Nocturno 3.^o que por cierto es todo eucarístico. *Júzgame, Señor, y separa mi causa de los malvados; líbrame del hombre perverso y engañador* (1). Con estas fuertes palabras empieza el cristiano, por boca de David, á quejarse amorosamente al Señor Sacramentado, de los enemigos que le asaltan, pidiéndole al propio tiempo que le libre de ellos. No es necesario inculcar de nuevo que la Divina Eucaristía es Mesa Divina, preparada expresamente contra todos cuantos enemigos nos puedan afligir. *Por qué tú, oh Dios mío, siendo mi fortaleza, me desechas? por qué razón he de andar triste mientras que me atormenta mi enemigo?* (2) así proseguía el profeta. No es que Nuestro Señor Sacramentado deseché al que confía en Él, sino que en varias ocasiones quiere probar nuestra constancia cristiana y hace como el desentendido. *Non dormitabit neque dormiet qui custodit Israel* (3).

Pero ya, Señor, continúa el cristiano, ya que Tú eres mi sostén, *envíame tu luz y tu verdad, á fin de que guiado por ellas me conduzcan á tu monte santo y á tu tabernáculo* (4). Hay aquí palabras que se refieren á nuestro Sacrosanto Misterio. Este monte santo es la Iglesia de Jesucristo y su tabernáculo el Santísimo Sacramento, según hemos observado. David pone las palabras *deduxerunt* y *adduxerunt* en pretérito, pero los Setenta, Símaco y Aquila las invierten al futuro, con objeto de evidenciar que se refieren al

(1) *Judica me Deus et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.* Ps. 42, 1.

(2) *Quia tu es Deus fortitudo mea: quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?* Ps. 42, 2.

(3) Ps. 120.

(4) *Emitte lucem tuam et veritatem tuam, ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum et in tabernacula tua.* Ps. 42, 3.

tabernáculo santo que había de venir, el cual es la Eucaristía. Así lo entiende también Teodoreto (1).

En el siguiente salmo se descubren tres diferentes objetos que ocuparon al salmista. Por el primero, alaba y bendice á su Dios y pretende que los demás le acompañen en esta empresa, ayudándose asimismo de instrumentos músicos; por el segundo, declara que el Eterno quiso enriquecer con el bellissimo Sacramento del Altar á su pueblo, y que éste no quiso escucharle; y por el tercero, que, no obstante semejante negativa, le dotó al fin con el Manjar del trigo y le sació con la miel sacada de la piedra, que es Cristo.

Me ha parecido que, con lo expuesto, hay lo suficiente para completar la materia de los Salmos; todos los demás versos referentes al Divino Sacramento quedaron comentados ya en anteriores capítulos.

(1) In Ps. 42.